

soldado y ahora hacia una vida ascética y retirada; era en extremo austero y despreciador del mundo; solo vestía lana vellosa, y andaba descalzo, lloraba de temor de Dios y por continua memoria de la muerte: era notable lo que respondía á los que le preguntaban por su salud: ;Cómo ha de estar, decía, quien el mundo es su casa, el Iblis¹ su vecino, y le están escribiendo todos sus hechos, palabras y pensamientos! Así respondía á los buenos que le saludaban: se apellidaba Abu-Ayub, y se ocupaba sin cesar en bien de los pobres y consuelo de los afligidos; y el rey Abderrahman por su mano socorria muchas pobres familias. En una conversacion con este buen muslim dijo el rey Abderrahman, que ajustada bien la cuenta de los momentos de perfecta y pura tranquilidad de ánimo en los cincuenta años de su reinado, apenas contaba catorce dias de sincera felicidad.

Este rey Abderrahman era el mismo que martirizó á varios cristianos de Córdoba. No fue él solo quien se mostró benéfico y caritativo con los pobres: varios de sus antecesores habian fundado en Córdoba y en otros puntos numerosas escuelas y hospitales.

Del rey Hixem, hijo de Abderrahman, dicen sus historiadores² que era muy caritativo con los pobres de cualquiera religion, y pagaba los rescates de los que caian en manos de sus enemigos; y cuando alguno de los suyos moria peleando en la guerra, cuidaba de sus hijos y mujeres, era muy piadoso, y trabajaba cada dia en la obra de la aljama, y así la acabó en su tiempo³. Añaden que tenia por cos-

¹ Los musulimes de vida ascética y contemplativa cuentan cuatro enemigos del alma, que son: Iblis, el dunia, el nefis y el hewa, esto es, el diablo, el mundo, el apetito y el amor:

Cuatro diestros arqueros me combaten
Con flechas de sus arcos voladoras
Iblis y el mundo, amor y mi apetito,
Señor, tú solo hacerme salvo puedes.

² Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. XXVIII.

³ La construccion de esta mezquita á fines del siglo VIII coincide con la de San Salvador de Oviedo. Brillante es la descripcion de aquella que con su habitual prolijidad dan los escritores árabes. Esta magnífica aljama de Córdoba aventajaba á todas las de Oriente, tenia seiscientos piés de larga, y doscientos y cincuenta de ancha, formada de treinta y ocho naves á lo ancho y diez y nueve á lo largo, mantenidas en mil y noventa y tres columnas de mármol: se entraba

tumbre repetir esta jaculatoria: *Mi confianza es Dios, y en él espero.* Puso en Córdoba y otras ciudades de España numerosas escuelas, especialmente de lengua árabiga, y obligaba á los Cristianos, que no hablasen otra, ni usaran del latin en sus escritos.

En la construccion de *madrisas* (escuelas), hospitales y mezquitas señalóse tambien su nieto Abderrahman-ben-Alhakem, teniendo en ello por objeto dar ocupacion á los pobres, pues era naturalmente caritativo¹, y hacia repartir limosnas.

Estas construcciones las hacian los Emires de Córdoba con el *azaque*² ó diezmo que les pagaban los árabes.

En el lenguaje de los árabes durante estos dos siglos se advierte siempre un sabor religioso tan notable, que á no ser por el resabio fatalista que suele presidir en sus conceptos, y por alguna que otra palabra exótica, pudieran pasar como locuciones de nuestros escritores místicos. La exhortacion del emir Hixem moribundo á su hijo Al-

á su alquibla por diez y nueve puertas cubiertas de planchas de bronce de maravillosa labor, y la puerta principal cubierta de láminas de oro: á sus lados de Oriente y Occidente cada nueve puertas. Sobre la cúpula mas alta habia tres bolas doradas, y encima de ellas una granada de oro: de noche, para la oracion, se alumbraba con cuatro mil y setecientas lámparas que gastaban veinte y cuatro mil libras de aceite al año, y ciento y veinte libras de aloe y ámbar para sus perfumes: el atanor del Mihrab, ó lámpara del oratorio secreto, era de oro y de maravillosa labor y grandeza.

¹ Conde, tomo I, parte 1.^a, cap. XLVI.

² *Azaque*, dice Conde (tomo I, parte 2.^a, cap. XLI), es lo que se da por la ley á Dios, ó al Rey, como medio seguro de acrecentar y conservar los demás bienes: es el diezmo de todos los frutos de siembra, plantío y cria de ganados, de productos de comercio y de industria, del beneficio de las minas é invencion de tesoros: se pagaba con varias prácticas. De la invencion de tesoros tenia el Rey el quinto: no se pagaba *azaque* de la plata, oro y piedras preciosas empleadas en guarniciones de espadas y de libros, y en anillos, arillos, ajorcas y otras joyas de los adornos de sus mujeres y esclavas, y en jaeces de caballos de guerra. Las rentas del *azaque* son para mantenimiento del Rey y de sus ministros, defensa de las tierras para aprestos de guerra, reparo de obras públicas, mezquitas, baños, fuentes, escuelas y mantenimiento de los maestros de ellas, componer caminos, puentes y posadas, rescatar cautivos y remediar pobres secueces de la ley, que cumplen sus cinco *azalaes* ó oraciones, pues quien estas no cumple y su *azaque* no paga, es doctrina de Azuuna, no tratarle ni enterrarle. (*Mohazar Azuuna, ms.*).

hakem, sobre el modo de gobernar sus Estados, es digna de un príncipe altamente cristiano ¹.

A su muerte se subleva nuevamente su tío Abdala contra el nuevo rey Abderrahman-ben-Alhakem: favorecido este por la fortuna, se retira aquel á Valencia, donde es sitiado por su sobrino Abderrahman. Abdala desesperado de sócorro se presenta un día á sus gentes y les dice: «Mañana, si Dios quiere ², compañeros míos, haremos nuestra oracion de Juma, y con la bendicion de Alá partiremos el sábado, y pelearémos, si fuese su divina voluntad. Venido el Juma, y congregada su gente delante de la mezquita de *Bab-Tadmír* (ó puerta de Murcia), les hizo una plática, y al acabarla dijo: «Ó nobles compañías de varones, ¡que Dios os sea misericordioso! creed que nõs conviene pedir á su divina bondad que nos enseñe el camino que debemos seguir, y el partido que nos conviene tomar, sin otra pretension que conformarnos con su divina voluntad. Yo espero de su clemencia, que nos la muestre; y nõs haga entender lo que mas conviene. Alzó sus ojos y sus manos al cielo, y dijo: Dios mio, señor Alá, si tengo razon y es justa mi demanda; si mi derecho es mejor que el del nieto de mi padre, ayúdame y dame victoria contra él; y si él tiene mas fundado derecho al trono que su tío, bendícele, y no permitas las desgracias y horrores de la guerra y discordia que hay entre nosotros, apoya su poder y estado, y ayúdale. Todos los de la hueste, y muchas gentes de la ciudad, que estaban presentes, dijeron á una voz: así sea; y en este punto sopló un viento muy frio y helado, extraño en aquel clima y estacion; y dió á Abdala un súbito accidente, que le derribó en tierra, y le dejó sin habla, de suerte que se acabó la oracion sin él, y le llevaron al alcázar, y permaneció sin habla algunos dias. Luego soltó Dios su lengua, y dijo á sus caudillos y wazires: Dios ha declarado este negocio; así que no quiera Dios que yo intente cosa contra su

¹ Véase en Conde, tomo I, parte 1.^a, cap. xxix, pág. 230. Es verdad que estos buenos consejos aprovecharon muy poco al cruel é inconsiderado Alhakem.

² Esta frase, si Dios quiere, que aun es usual en España, y otras expresiones religiosas, las tomaron en buen sentido los españoles de los árabes, que las usan á cada paso. Las frases intercalares N. que Dios guarde, F. que está en gloria, y otras análogas son del mismo origen, pues no se usan comunmente fuera de España.

«divina voluntad. Envió un wazir al campo para llamar á sus hijos, escribiendo al mismo tiempo al rey Abderrahman ofreciéndose á su obediencia con entera voluntad ¹.»

Las desgracias de la guerra eran atribuidas igualmente á los pecados de los musulimes, cuyo fervor religioso se hallaba ya bastante amortiguado á fines del siglo IX. El emir Muhamad de Córdoba envia una escuadra contra Galicia (867), que naufraga en las bocas del Miño. «Esta desgracia de la flota puso grande ánimo á los cristianos de Galicia, y este año corrieron toda la tierra de Lusitania, y ocuparon Salamanca, y cercaron la ciudad de Coria. Las nuevas de estas desventuras llenaron de tristeza á los de Córdoba, y los muy virtuosos y severos miraban estos infaustos acaecimientos como castigos del cielo por la falta de celo y fervor en las prácticas religiosas, y que los musulimes pensaban mas en vanidades y deleites que en la propagacion del Islam. Otros decían que en el servicio de Dios no conviene buscar atajos, ni excusar fatigas, y que por eso aquella expedicion por mar no habia querido Dios que fuese venturosa ².»

A un pueblo animado de este misticismo belicoso ¿qué otro dique análogo pudiera oponérsele que el sentimiento austero y ferviente á la par del Catolicismo?

§ CXLVI.

Mozárabes de Toledo.

Las puertas de Toledo habian sido entregadas á Tarik por los vengativos judíos de aquella ciudad; su pastor habia huido, y poco despues D. Oppas y sus parciales habian corrido igual suerte, muriendo á manos de Muza los que permanecieron en la ciudad ³. Sus principales iglesias habian sido ocupadas por los musulmanes, y solamente habian quedado á los mozárabes las modestas parroquias de Santa Justa, San Lucas, Santa Eulalia, San Marcos, San Sebastian y San Torcuato ⁴. La posicion excepcional en que se hallaban los mozára-

¹ Conde, parte 2.^a, cap. xxxviii.

² Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. liii.

³ Véase el § CXXI del cap. I de esta parte.

⁴ Segun el documento que cita Florez (*España sagrada*, tomo V, cap. v, n. 102) se desprende que además de estas seis parroquias tenian en los últimos

bies, y mas probablemente la necesidad de ocupar un barrio determinado y bajo la vigilancia del vencedor, hicieron que en vez de señalar á cada una de estas parroquias determinado distrito, se le asignara un número proporcionado de familias ¹. Al frente de ellas lucieron todavía sujetos muy notables en la primera mitad del siglo VIII, dignos restos de la Iglesia goda, aunque decaída en sus últimos años. Entre estos podemos contar al chantre Urbano ², que gobernó la iglesia de Toledo, viuda por la fuga del Prelado y del arcediano Evancio. Dejando á un lado otros nombres oscuros ó apócrifos, encontramos al venerable Cixila rigiendo la iglesia de Toledo con singular fervor y al mismo tiempo ilustrándola con sus escritos ³.

No fue tan afortunada la iglesia de Toledo con el sucesor de Cixila, Elipando. Contagiado con los errores del Adopcianismo que aprendió del obispo Félix de Urgel, los sostuvo con pertinacia aun despues del concilio de Francfort, dejando dudosa su conversion, y su

tiempos una iglesia matriz bajo la advocacion de Santa María. El documento dice así: «Ego miser Salomonis Archiepiscopus Servus Dei indignus et peccator, scripsi hoc libellum de Virginitate Sanctae Mariae Virginis et Genitricis Domini, ad finem usque complevit in civitate Toletana in Ecclesia Sanctae Mariae Virginis sub Metropolitanae Sedis Domno Pascali Archiepiscopo... in Aetate millesima centes. quinque (1077).»

¹ Así lo refiere Ortiz. Esta demarcacion de familias y no de territorios, se conserva aun en varios pueblos de la Corona de Aragon, y no deja de tener algunas ventajas en compensacion de mayores inconvenientes.

² El Pacense, era 737 (año de Jesucristo 719), dice: «Per idem tempus Fredoarius Accitanae sedis Episcopus, Urbanus Toletanae Sedis Urbis Regiae Cathedralis veteranus melodicus, atque ejusdem Sedis Evantius Archidiaconus, nimium doctrina et sapientia, sanctitate quoque et in omni secundum Scripturas Spe, Fide et Caritate ad confortandam Ecclesiam Dei, clari habentur (n. 49).» Acerca del arzobispo Pedro Pulcro, sujeto ideal, á quien Tamayo canoniza en su martirologio al día 8 de octubre, dice con razon el P. Florez (*España sagrada*, tomo V, pág. 342): «Sobre la santidad así de este como de otros muchos conviniera que los Prelados superiores tomasen alguna seria providencia.»

³ Véase acerca de este Prelado al P. Florez (*España sagrada*, tomo V, capítulo v, § 52 y sig.) y el § CLIX de este tomo. Lo que dice Florez acerca de que Cixila fue quien trasladó las reliquias desde Toledo hasta los montes de Asturias, necesita mas apoyo, pues las conjeturas que aduce parecen poco fundadas.

nombre manchado en nuestra historia ¹. Afortunadamente los sucesores Gumersindo y Wistremiro, que rigieron la silla en la primera mitad del siglo IX, resarcieron con su prudencia y santidad de costumbres las quiebras que su afligida grey padeciera en tiempo del Prelado heresiarca. Á Wistremiro alcanzó á conocer san Eulogio en su viaje de Pamplona á Córdoba; y el cumplido elogio que hace el santo Mártir de su vigor, honestidad y virtudes, hacen su nombre grato y venerable ². A su muerte los Obispos comprovinciales querian darle por sucesor á san Eulogio; pero el cielo se lo apropió por medio del martirio, dándole mejor asiento en el cielo, en vez de la penosa silla que se le deparaba en la tierra ³. Siguen despues los nombres de Bonito y Juan, sucesores de Wistremiro, hasta muy entrado el siglo X; y si carecemos de noticias acerca de los que ocuparon la silla de Toledo en el resto de aquel siglo y el siguiente, no por eso puede inferirse que careciera de Prelados; mucho mas al ver el nombre del arzobispo, llamado Pascual ⁴, poco tiempo antes de la reconquista (1077).

Aciaños en demasia eran para los pobres mozárabes de Toledo los tiempos en que rigieron su iglesia los Prelados cuyos nombres acababan de citarse sumariamente: bien necesitaban estos de toda su virtud y abnegacion para tan arduo y espinoso puesto. Abderrahman habia fijado definitivamente la corte de los Beni-Omeyas en Córdoba, favorecida ya anteriormente por varios emires. Su agradable temperatura y lozana vegetacion, juntamente con las ventajas del sitio y

¹ Véase en el capítulo siguiente el § CLV con la biografía de Elipando.

² «Toletum reverti; ubi adhuc vigentem sanctissimum senem nostrum, faculam Spiritus Sancti, et lucernam totius Hispaniae Wistremirum Episcopum comperi.» (Véase *Ep. ad Welesindum*, apéndice n. 5).

³ Véase su biografía en el § CL de este capítulo.

⁴ Véanse sobre este punto las juiciosas observaciones del P. Florez (en el tomo V de la *España sagrada*, trat. 3.º, cap. v, n. 92 y sig.). Una observacion tan solo debo hacer respecto de las conjeturas del erudito Agustiniano. Presume que los nombres de Cenapolo, Domingo, Justo, Saturnino y los Salvatos, que se echan de ver en los dípticos de la misa mozárabe, sean de los antecesores del arzobispo D. Bernardo, pues vienen á continuacion de él los nombres de los once Arzobispos siguientes sin interrupcion. Mas debió observar Florez, que no estando el nombre del arzobispo Pascual en aquel díptico, ó este es fabuloso, ó su conjetura no es muy fundada.

otras comodidades, habian hecho que los árabes prefiriesen para corte las amenas campiñas de la Bética y de Córdoba á las áridas llanuras de la Carpentania y las agrias cuestas de la enriscada corte de los godos. Los romances de la edad media quisieron todavía prolongar las glorias cortesanas de Toledo con un rey moro llamado Galafre, de cuya hija Galiana se enamoró perdidamente Carlo Magno, con otras mil fábulas de amores, desafíos y raptos, que algunas buenas gentes han tomado al pié de la letra.

Pero Toledo no pudo mirar con indiferencia aquel postergamiento, y su historia durante estos dos siglos es una rebelion permanente contra los reyes de Córdoba. En ellas se ve tomar parte á los mozárabes, y en casos apurados acudir al amparo de los reyes de Asturias, ó de los cristianos del Pirineo. Ni las matanzas nocturnas, ni los sitios de aquellos, son suficientes para calmar la agitacion continua de aquella ciudad ¹.

Pocos años despues (828) de instalarse la capital en Córdoba se levantó nuevamente el pueblo de Toledo contra Abderrahaman. «La poblacion de esta ciudad, dicen los árabes ², era grande, y habia en ella muchos cristianos y judíos muy ricos, gentes aunque sometidas, enemigas de los musulimes, que por señores los aborrecian, y á su propio riesgo suscitaban desavenencias y se alegraban del mal del Estado.»

Despues de la batalla de Albayda (ó *Albelda*), el wali Muza-ben-Zeyád habia caido en desgracia del Rey de Córdoba ³. Depuesto del mando de Zaragoza, se alzó con aquella ciudad, y buscó el apoyo del rey de Asturias, D. Ordoño. El hijo de Muza, llamado Lope (ó *Lobia*), que era wali de Toledo, se alzó igualmente con la ciudad, confiando en el apoyo de los mozárabes. Ocho mil de estos y siete mil

¹ Amrú, wazir de Toledo, deseando vengar el desaire que habian hecho los toledanos á su indiscreto hijo, degolló en una noche cuatrocientos de los principales de la ciudad á quienes habia convidado á cenar (805). (Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. xxxviii). Por este suceso y algunos otros análogos ocurridos de noche, se dijo: *La noche toledana*.

² Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. xlii.

³ Los cronistas cristianos le suponen rebelde anteriormente al Emir de Córdoba; pero creo mas exacta en este punto la narracion de los árabes. (Véase Conde, tomo I, parte 2.^a, cap. xlviii). Muza era godo de origen, pero de religion musulmana.

musulmanes murieron en la celada que les tenia preparada el Rey de Córdoba en Wadalacete, sin que á pesar de esto lograra apoderarse de la indómita ciudad ¹. Despues de tres años de victorias y mayores derrotas, todavía continuaba su heroica resistencia. «Los vecinos de la ciudad y los pobres labradores miraban con mucho dolor «destruidas sus casas de campo, viñas y huertos, por la obstinacion «y rebeldía de algunos sediciosos, por la mayor parte malos musulimes, mozárabes y judíos ².» Cuando por fin la ciudad hubo de rendirse, entregadas las cabezas de los rebeldes, mudó el Rey los wazires y cadíes en ella, así para los musulimes como los cristianos, eligiéndolos de mucha confianza con nuevos ordenamientos y mas rigurosa policia ³.» No duró mucho tiempo la tranquilidad, pues á la primera ocasion aclamó Toledo á un hijo de Lobia (870), que no tuvo por conveniente esperar al rey Muhamad dentro de sus muros. «Entre los caudillos ⁴ habia muchos que proponian al Rey se destruyesen los muros y torreones de esta ciudad, para quitar en adelante la ocasion y confianza que aquellas fortalezas daban á los ánimos inquietos de sus habitantes; pero no quiso Dios que tan buen consejo fuese oido.» Acertado era el consejo, pues á la muerte de Muhamad, Calib, hijo de Hafsun, vino desde Aragon, y de inteligencia con los mozárabes se apoderó de Toledo ⁵. El rey Almondhir, que vino en persona á dirigir el asedio, perdió la vida á manos de los sitiados y de las tropas de Hafsun en los campos de Huete. Largos años duró todavía la rebelion de Toledo, y era ya muy entrado el siglo X (927) cuando logró por fin el rey Abderrahman Anasir apoderarse de la ciudad, despues de haber destruido muchos de los suntuosos y antiguos edificios que la decoraban fuera de sus muros.

El rey Abderrahman III, que despues de tres años de talas y bloqueo se apoderó de Toledo, era hijo del Rey de Córdoba y de una cristiana llamada Maria. Recuerda esta alianza el casamiento poco decoroso, que cuentan nuestras crónicas de una hija del rey D. Bermudo con Abdalla, hijo de un rey de Toledo enemigo del de Córdoba,

¹ Conde, tomo I, parte 1.^a, pág. 289.

² Conde, *ibid.*, pág. 291.

³ Conde, *ibid.*

⁴ Conde, *ibid.*, pág. 306.

⁵ Conde, tomo I, parte 1.^a, pág. 319.

cuyo matrimonio no se consumó, por haber defendido el honor de la Princesa un Ángel que junto al tálamo nupcial apoyó la resistencia de la Princesa, hiriendo al Musulman; por lo cual este, vista la oposición del cielo y de la doncella al irreligioso matrimonio, hubo de enviarla con grandes riquezas á la corte de su hermano el rey D. Alfonso V de Asturias. No viene la noticia por muy buen conducto ¹, y las crónicas árabes solamente refieren ² que el wali de Toledo, Abdalabben-Abdelaziz, pariente del Rey, grande amigo de Almanzor y muy fiel al rey Hixem, «tenia trato y amistad con el Rey de los Cristianos, que le enviaba muchos presentes y joyas de oro y plata, por causa que Abdala había enviado al rey de Galicia una cautiva muy hermosa, que había tomado en sus algaras; y aunque por su gentileza y extremada beldad era muy amada de Abdala, sabiendo de los otros cautivos que era hija del Rey, la envió con otras doncellas, sin recibir precio alguno por su rescate.» De este sencillo suceso la fantasía de los escritores de la edad media forjó quizá el feo casamiento de la infanta Teresa: la mentira siempre es hija de algo.

Nada de particular ofrece para la Religión la historia de los mozárabes de Toledo en los siglos X y XI, hasta poco antes de la reconquista en que otra princesa árabe vendrá á consagrar su virginidad al Dios de los Cristianos, con circunstancias algo singulares.

§ CXLVII.

Mozárabes de Córdoba.

El estado de los mozárabes en Córdoba era mucho mas lisonjero que en Toledo: en este punto nada se dice de monjes, ni se hallan mas noticias religiosas que las muy escasas reunidas en el párrafo an-

¹ El conducto por donde nos viene la noticia es el fabulista D. Pelayo. (*Cronicon* n. 2. *España sagrada*, tomo XIV, pág. 483). Ferreras tuvo por inverosímil el casamiento. Es verdad que en Toledo hubo un wali llamado Obeidala, hijo del rebelde Muhamad (hácia el año 1010), pero aunque fue algun tiempo aliado de los Cristianos, duró poco, segun cuentan los árabes (*Conde*, tomo I, pág. 366), y no murió de muerte sobrenatural, sino decapitado por el rey Hixem en Córdoba, á donde le llevaron preso los soldados del Rey de Asturias, aliado de Hixem, que le cogieron en las cercanías de Maqueda. (*Conde*, tomo I, parte 2.^a, cap. 108).

² *Conde*, tomo I, parte 2.^a, cap. ciii, pág. 356.

terior. Mas respecto de Córdoba vemos por los escritos del siglo IX, cuyas obras han llegado hasta nosotros, que los Cristianos disfrutaban de una gran tolerancia respecto á su culto, aun en público. Tenian numerosas iglesias dentro y fuera de la ciudad, monasterios poblados de monjes, los clérigos usaban en público la tonsura y traje clerical, convocaban al pueblo á son de campana, llevaban á enterrar los difuntos entonando los sagrados cánticos, y ejercitaban todos los demás actos de consagracion, bendicion y ordenacion. Reuníanse los Obispos en concilio, y sobre los puntos discutidos se cruzaban escritos luminosos. La enseñanza se hallaba adelantada entre ellos, y de varias partes de Andalucía affluían los mozárabes para estudiar en las escuelas cristianas, y con los sábios maestros que allí había. Además los seglares eran alistados en la guardia del Emir, y cobraban sueldo por este motivo. Los musulmanes no castigaban á ninguno por profesar la fe cristiana, ni obligaban á la apostasia, sino en el caso de que entraran en sus mezquitas, forzaran doncella muslime, ó blasfemaran de Mahoma: así es que léjos de buscar á los Cristianos para martirizarlos, como hacian los romanos, tenian aquellos que espontanearse ante los jueces musulmanes, los cuales nada les hacian si se contentaban con hablar de Jesucristo ¹ y de su ley, con tal que no blasfemasen de Mahoma y de sus cosas; castigaban, pues, no el Cristianismo, sino el insulto á la secta de Mahoma.

Mas no se crea por esto que el estado de los mozárabes de Córdoba tuviera nada de halagüeño y desembarazado. Además del diezmo, tenian que sufrir otros intolerables tributos, exigidos de un modo violento, estúpido y desproporcionado, y por mucho tiempo obligaron á pagar hasta por los muertos, pues no renovando los empadronamientos, por su habitual pereza y desconcierto, hacian pagar sin excusa ninguna por todos aquellos que constaban en sus malas listas. Muchos mozárabes, por no tener con qué pagar, se abstenerian de salir á la calle, y de este modo eludían el pago algunas veces. Además cuando concurrían á la iglesia al toque de la campana, al acompañar los cadáveres cristianos, y en otras ocasiones solían ser tambien insultados, y les colmaban de maldiciones é improperios, propasán-

¹ Los musulmanes veneran á Jesucristo como Profeta, y en sus escritos cuando le nombran suelen añadir á continuacion la frase: *bendito sea*.

